

María, Madre de Dios y de la Iglesia

Felipe Santos, SDB



El rostro y el lugar de María, la madre de Jesús son indisociables de la historia del cristianismo desde sus orígenes. Apoyados en los evangelios y en los primeros concilios, los cristianos reconocen a la Virgen María con el título de Madre de Dios. Ella es la madre de

Jesús y Jesús es Dios. Para la tradición católica, es no solamente la figura y modelo de los creyentes, de las y de los que tienen confianza en la Palabra de Dios, sino que está también plenamente asociada a la gloria de su hijo, Jesús, el resucitado. Preservada del pecado, elevada a la luz, intercede por nosotros junto a Dios, al estar tan cercana a nuestra humanidad. Rostro de ternura, de amor y de misericordia, no deja de llevarnos a Jesús.

¿Qué lugar ocupa María en la Iglesia?



El Nuevo Testamento habla poco de ella. Sin embargo, tenemos bastantes indicaciones para conocerla, descubrir su actitud profunda de discípula de Jesús, su hijo, Hijo de Dios.

¿Cuál es el lugar de María en la Iglesia?

Es lo mejor de ella misma lo que transparenta y esclarece nuestra FE de cristianos (...)

Reconoce en su Hijo al Mesías, al enviado de Dios. Como madre y discípula, María está al pie de la cruz. A pesar de la condena de Jesús por los hombres, su confianza sigue inquebrantable.

María, madre de la Iglesia



Juan, el evangelista relata una de las últimas palabras de Jesús: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Jesús confía al apóstol Juan a su madre. Luego Jesús confía a María a su discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (Juan 19, 25-27). Como consecuencia, María será designada como madre de los cristianos, de todos lo que reconocen al Mesías de Dios bajo los trazos o huellas del crucificado y proclaman su Resurrección. En el día de Pentecostés, se encuentra a María presente en medio de los discípulos. Desde su “sí” de salida, María dio siempre prueba de perseverancia en la fe. En el transcurso de los siglos, los católicos han visto siempre en María la discípula por excelencia. En ella, se

manifiesta todo lo que Dios puede realizar en un ser humano acogiendo la santidad de Dios.

Madre de Dios, Virgen, Inmaculada

Según la tradición de la Iglesia, María, testigo del amor de Dios puede recibir varios títulos: El concilio de Éfeso, fresco de Ión y Sofronia (1595-1596) en el arco de la bóveda oriental del monasterio Suchevida de Suceava, Rumania

Reunión ecuménica obispal, celebrada en el año 431, en la que Teodosio II decidió que María era la "madre de Dios", frente a los que defendían que sólo era la "madre de Cristo".



- « Madre de Dios » (Concilio de Éfeso en el 431). En Jesús, la Iglesia reconoce al Dios hecho hombre, es la afirmación esencial de la fe cristiana.

Porque es madre de Jesús, María puede ser llamada madre de Dios.

CONCILIO DE EFESO, 431

III ecuménico (contra los nestorianos)

De la Encarnación (1)

[De la Carta II de San Cirilo Alejandrino a Nestorio, leída y aprobada en la sesión I]

Nota: (1) ACOec. I, I 1, 25 s; cf. ibid. pars 2, 13; vol. II, 38; vol. III, 21; vol. V pars 1, 50; Msi IV 1138; Hrd I 1273; II 115; Hfl II 160, 185.

250 Dz:111a Pues, no decimos que la naturaleza del Verbo, transformada, se hizo carne; pero tampoco que se trasmutó en el hombre entero, compuesto de alma y cuerpo; sino, más bien, que habiendo unido consigo el Verbo, según hipóstasis o persona, la carne animada de alma racional, se hizo hombre de modo inefable e incomprensible y fué llamado hijo del hombre, no por sola voluntad o complacencia, pero tampoco por la

asunción de la persona sola, y que las naturalezas que se juntan en verdadera unidad son distintas, pero que de ambas resulta un solo Cristo e Hijo; no como si la diferencia de las naturalezas se destruyera por la unión, sino porque la divinidad y la humanidad constituyen más bien para nosotros un solo Señor y Cristo e Hijo por la concurrencia inefable y misteriosa en la unidad... Porque no nació primeramente un hombre vulgar, de la santa Virgen, y luego descendió sobre El el Verbo; sino que, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia carne... De esta manera [los Santos Padres] no tuvieron inconveniente en llamar madre de Dios a la santa Virgen.

431DzDz

- « Virgen ». De hecho, se trata menos de decir algo sobre María que sobre Jesús. Es el Mesías, nacido no de voluntad humana, sino dado por Dios a la humanidad, gratuitamente,

de manera totalmente inédita. Jesús fue concebido por el Espíritu Santo.

« Inmaculada». Desde su nacimiento, María es orientada según el amor de Dios, está preparada para el acontecimiento de Cristo venido para la salvación de todos los hombres.

La Asunción de María significa que viviendo plenamente del Espíritu Santo, accede totalmente, por la gracia especial de su Hijo, al mundo nuevo y definitivo de la

Resurrección. Pero María nos precede en el camino de los salvados en Jesucristo. (...)

María alaba al Señor Dios por lo que ha hecho con ella: la venida del Mesías. Expresa la gratitud de todos los hombres respecto a Dios pues su amor transforma el mundo según su promesa. Invocar a María, es llamar a su proximidad con Jesús, a su intercesión junto a

Dios. Desde generaciones, los católicos confían en María sus preocupaciones por el mundo, su deseo de avanzar en la fe. Algunos hacen memoria de los acontecimientos de la vida de Jesús, rezando el rosario. Todo lo que sucede en los lugares de peregrinaciones es de este orden. María nos precede en el camino. Antes que nosotros, ella ha vivido su peregrinación de fe.